



HAL
open science

Una moto que andaba con agua: variaciones sudamericanas sobre la transición ecológica

Nicolas Richard

► **To cite this version:**

Nicolas Richard. Una moto que andaba con agua: variaciones sudamericanas sobre la transición ecológica. Zelda Franceschi; Diego Villar. Antropología en singular : Historias menores de las tierras bajas sudamericanas, 6, Éditions de l'IHEAL, pp.222-229, 2025, 978-2-37154-193-1. <halshs-05133765>

HAL Id: halshs-05133765

<https://shs.hal.science/halshs-05133765v1>

Submitted on 28 Jun 2025

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Copyright - All rights reserved

Cap. 13. Una moto que andaba con agua: variaciones sudamericanas sobre la transición ecológica

Nicolas Richard

p. 222-229

TEXTE INTÉGRAL

- 1 Hace algún tiempo se popularizó en la prensa regional una historia de la que no han cesado de aparecer variantes y declinaciones que relatan, cada una a su modo, este mismo hecho esencial: en algún punto inesperado del país, con los pocos medios de que disponía, un mecánico popular ha inventado una moto que funciona con agua. Esta historia maravillosa, las variantes que la organizan, las esperanzas que desata constituyen el objeto de estas breves líneas.
- 2 Permítasenos apuntar, preliminarmente, algunos elementos de contexto. Primero, la historia de la moto que funciona con agua debe entenderse en el contexto contemporáneo de la difusión masiva de motocicletas en los territorios de Sudamérica. Esta ampliación mecánica de los márgenes de movilidad individual tiene como contrapartida una serie de nuevas dependencias y sujeciones, la primera de las cuales es la necesidad de combustible para la moto. Es decir que las motos concretas que funcionan con gasolina se difundieron por el territorio casi al mismo tiempo que esta moto imaginaria que funciona con agua, que es como su reverso o su doble simbólico.
- 3 En segundo lugar, la idea de que alguien haya inventado una moto que funcione con agua no es enteramente inverosímil, pues hacer funcionar motores a combustión con hidrógeno tomado del agua es uno de los grandes horizontes tecnológicos de la transición energética en curso y sin ese telón de fondo hubiese sido improbable que esta historia lograra prosperar, pues es como su coda o su comentario local.
- 4 Por último, en la medida en que esta misma historia aparece independientemente en distintos puntos, sin conexión explícita entre los casos ni más propósito que el de pensar o hacernos pensar a través de un objeto imposible, cabe tratarla como un mito, según la definición etnológica bien conocida; o, al menos, lo más parecido a un mito funcionando en condiciones contemporáneas.

El invento extraordinario de Juan Siclera

- 5 De entre las muchas variantes disponibles, tomaremos por versión de referencia el caso de Juan Siclera, mecánico de Salta, Argentina, que tuvo un momento de fama cuando su invención, una motocicleta que funcionaba con agua, se volvió viral en las redes sociales del noroeste argentino a través de un video titulado "Juan Siclera hace andar su moto con agua" filmado por sus vecinos, en el que Siclera explicaba ante la mirada atónita de éstos el funcionamiento de esa moto fantástica que utilizaba agua en vez de gasolina. El interés suscitado por ese primer video hizo que el principal periódico de la región, *El Tribuno* de Salta, se interesara en el caso, publicando un segundo video titulado "El funcionamiento del motor de agua de Juan Siclera", en el que éste detalla el funcionamiento de su moto, y, sobre todo, un tercer video llamado "La historia de cómo se armó el prototipo del motor", en el cual describe su propia biografía y la inextricable historia de su invento¹.
- 6 Juan Siclera tiene un taller informal en las afueras de Salta y su invento, según declaró al corresponsal de *El Tribuno*, se hizo conocido antes de tiempo, pues no está enteramente terminado. Siclera ha tomado una motocicleta común a la que ha quitado el tanque de combustible y a la que ha agregado un dispositivo de su invención que produce gas a partir de una botella llena de agua, en cantidades suficientes como para alimentar hasta seis pistones. Una manguera común inyecta el hidrógeno resultante en el motor de la moto, que Siclera ha logrado hacer arrancar ante la mirada incrédula del corresponsal. Quedan aún varias mejoras por realizar: integrar todo más convenientemente al chasis del vehículo, mejorar las mangueras y los reservorios y, sobre todo, optimizar la producción del hidrógeno, todavía demasiado irregular. Siclera ha construido su máquina en los ratos de ocio, sin ambición comercial ni industrial, como pasatiempo de mecánico, para su gusto y su uso personal. No ha utilizado otros materiales que los que ha encontrado en las chatarrerías próximas, no ha recurrido a más ciencia que la de su conocimiento práctico, ni ha sido apoyado por alguien más que su vecino, presente en cada uno de los videos como si fuese una parte inefable de la moto, testigo y garante del desinterés y de la honestidad de Siclera.
- 7 Un último detalle debe llamar nuestra atención. Juan Siclera declara haber realizado un primer prototipo de esta máquina hace dieciséis años, cuando recibió los planos que un amigo radioaficionado le había enviado desde Chubut. Este último, ahora muerto, los habría robado a su vez de una instalación militar alemana dedicada a la fabricación de misiles en la que tuvo ocasión de trabajar. Siclera se comprometió con su amigo a nunca revelar los planos del dispositivo, que fueron destruidos, pero que él guarda en su memoria y con los que ha montado el prototipo que ahora se revela al

mundo. Siclera ha ido madurando secretamente esos planos originales en su cabeza, rehaciendo los cálculos y agregando nuevos elementos —soda cáustica, aluminio, latas— que han permitido perfeccionar su rendimiento. Por ética, declara, nunca dará a conocer ni buscará fortuna con los planos de su amigo chubutense, que en paz descanse.

Variaciones sudamericanas

- 8 Para que haya mitológica, ya se sabe, el mismo motivo debe aparecer en muchas partes al mismo tiempo, de muchos modos, todo a lo largo de la contradicción sobre la que trabaja, inmediatamente como un sistema de variantes y transformaciones en marcha, como un campo de resonancia entre distintos posibles meditando, pensando. Hay muchísimos casos documentados que giran en torno de este mismo motivo: “un mecánico popular ha inventado una moto que funciona con agua”. En las distintas historias, la invención del objeto maravilloso resulta siempre de un *coup de génie* individual y localizado, una aparición o una irrupción, con el mismo objeto inventándose mil veces en distintos puntos del continente. En esta serie, el dispositivo técnico en cuestión varía poco —es siempre un dispositivo artesanal que produce gas a partir del agua que luego se inyecta al motor—, pero la figura del mecánico, la narrativa y las circunstancias del invento varían sensiblemente.
- 9 Así, en una variante amazónica del mismo motivo, el joven ingeniero eléctrico Evin Gustavo Acosta Cabrera ha inventado asimismo una moto que funciona con agua. Se trata de un mototaxi, que Evin Acosta maneja orgulloso por las calles de Aguaytía, provincia de Ucayali, Perú, en sendos reportajes que le dedicó la televisión regional². Como el dispositivo de Juan Siclera, el de Evin Acosta también funciona extrayendo hidrógeno del agua que se reinyecta luego en el motor. Y, tal como el dispositivo salteño de Siclera, la máquina peruana de Evin Acosta no está enteramente terminada, pues hay que cambiar mangueras de plástico por mangueras de metal, producir más gas e invertir en material de mejor calidad. A diferencia de Siclera, sin embargo, el joven ingeniero Acosta tiene ambición y solicita apoyo y capital para poder terminar y comercializar su invento. Cada quien en Ucayali sabrá luego calcular las enormes ventajas que supondrá poder hacer andar sus motos con agua —Ucayali, valga decirlo, es como vivir bajo el agua—. Mientras la moto de Siclera se explicaba por los planos robados en una instalación militar alemana, la moto de Acosta ocurre en cambio sobre un fondo místico de bendiciones y salvación: “No tendrán más preocupación nuestras mamitas, a olvidarse del gas, a olvidarse de la leña, sólo agua, porque papá Dios afortunadamente nos ha dado mucha agua”.

- 10 Una tercera variante del mismo mito, brasileña esta vez, permite completar la galería de demiurgos populares que han inventado, cada uno por su lado, este objeto maravilloso que es una moto que funciona con agua. Se trata de Sandro Alves de Oliveira, analfabeto y tullido, de treinta y siete años al momento de los hechos, instalador de antenas en Alagoa Grande, cerca de Campinas Grande, Paraíba. Según el reportaje que le dedicó la televisión regional, Alves de Oliveira, “a pesar de toda su simplicidad, tiene una mente privilegiada y basándose en su gran curiosidad logró en la práctica lo que todo el mundo quiere en sueños: transformar agua en combustible”³. Sandro Alves de Oliveira se expresa con dificultad al describir su invento: una botella y unas mangueras plásticas, un dispositivo de su fabricación que extrae el hidrógeno del agua, todo conectado a la batería de una moto común de 2003. Su demostración ante las cámaras de televisión fue impresionante. Todos los vecinos se reunieron a presenciar el fenómeno. Alves de Oliveira, que apenas habla y se mueve con dificultad, bebió lentamente de un agua que luego vertió delicadamente en su moto, antes de echar a correr furiosamente por las calles de Alagoa, ante la impresión general del vecindario y la exaltación del periodista, que no cesaba de gritar “¡voce pode acreditar!” mientras Alves de Oliveira iba y venía a toda velocidad por la calle, y luego el propio periodista montado con Oliveira en la bestia mística iba y venía haciendo gambetas entre el público extasiado. Con sólo un litro de agua, insistían ambos, esta moto puede moverse hasta mil kilómetros. Hay que imaginar la impresión en la gente cuando se dijo, así, de pronto, que con un litro de agua se podría viajar esa distancia. Sandro Alves de Oliveira tampoco quiere enriquecerse, ni tiene plan comercial para su invento, sino que construyó su moto por enojo y necesidad. Sin poder moverse ni trabajar durante los grandes paros de camioneros que tuvieron paralizada y desabastecida a la región, este instalador de antenas analfabeto y minusválido de la periferia de Campinas Grande había logrado transformar el agua en combustible para sus motos. Si Siclera inscribía su invento en el marco conceptual de la Guerra Fría y Evin Acosta daba al suyo todo tipo de connotaciones religiosas, la moto de Alves de Oliveira tiene en cambio una dimensión más explícitamente política, que es la de no dejarse más extorsionar por los dueños y transportistas del combustible, porque ahora todos serán dueños y transportistas de un combustible que correrá a raudales, gratuito, por las cañerías y por los ríos del país.
- 11 Juan Siclera, Evin Gustavo Acosta y Sandro Alves de Oliveira organizan entonces un primer diámetro tipológico, todavía insuficiente pero ya significativo; un primer espectro de mecánicos posibles para este invento imposible. Se trata siempre de un personaje popular, que vive en un punto periférico del país, un personaje solitario y

marginado pero a la vez avanzando respecto de los otros, curioso, práctico, al que diversas circunstancias empujan a desafiar las leyes de la mecánica moderna. En un taller de la periferia, así, de la nada, ha nacido este unicornio de fierros y botellas de plástico cargado de fuerzas emancipatorias y portentosas. Refieren a ese mismo personaje del borde decidido a quebrar el régimen mecánico de la sociedad. La moto que funciona con agua ha sido así sucesivamente inventada por un instalador de antenas analfabeto o por un joven ingeniero evangélico o por el mecánico ladino de las periferias de Salta que obtuvo los planos secretos de una tecnología militar alemana en una charla entre radioaficionados, dieciséis años atrás.

El objeto imposible


- 12 El objeto imposible tiene una dimensión liberadora: hace funcionar lo que en realidad no funciona, destraba lo que en realidad estaba en contradicción, que son aquí las contradicciones habituales del objeto mecánico al mismo tiempo fuente de libertad y de sujeción, de movimiento y de impotencia, de felicidad y de tragedia. La máquina fantástica es una máquina emancipada que puede vivir de sí misma bebiendo agua por los caminos. Es una máquina sin dependencias ni sujeciones: infinita. Una máquina animal o una moto tendiendo a caballo. Una máquina cimarrona liberada de sus sujeciones técnicas, políticas o económicas. Una máquina inagotable que es enteramente goce, movimiento y libertad. La moto que funciona con agua es una figura portentosa, irresistible. Es máquina y animal, de metal y de plástico y botellas, mitad industrial y mitad artesanal, una simplificación o un sinceramiento de la mecánica que, despojada de todo principio de contradicción, se propone funcionar por sublimación. Un artefacto sublime: lo contrario de una transición, un artefacto por sublimación.
- 13 Mientras las motos reales a gasolina que se difunden por las selvas expanden los límites de un régimen mecánico mundializado, esta otra moto imaginaria que funciona con agua instala respecto de ésta una carga crítica o subversiva. En efecto, si Juan Siclera, Evin Acosta o Sandro Alves, con los medios que tenían a mano, en un contexto miserable, sin herramientas sofisticadas, sin saberes especializados ni mecánica de punta, incluso sin saber leer, han podido construir esta moto fabulosa, ¿por qué entonces Yamaha, Honda y los demás principales constructores chinos o europeos no? ¿Por qué, pudiendo emancipar todas las motos del mundo, se las mantiene en cautiverio y sujeción? Progresivamente, va surgiendo entonces que las máquinas concretas son injustas y parciales, porque podrían haber sido inagotables y no lo son. La máquina verdadera, en cambio, la máquina entera y sincera, ha sido


vista en Aguaytía o en Alagoa Grande o en Salta, y ha sido fabricada por un mecánico de pueblo con tres tubos y dos botellas recicladas.

- 14 ¿Cómo saber si las motos de Siclera, Acosta y Alves funcionaron realmente? ¿Y qué querría decir *realmente*? Un ingeniero dirá lo que ya sabemos: que las motos no pueden funcionar con agua y que para producir la cantidad de hidrógeno necesaria para mover la moto habría que utilizar una batería de tales dimensiones que a poco andar caeríamos en la cuenta de que es mejor reemplazar todo eso (el agua que se convierte en hidrógeno, el hidrógeno que entra a un motor a gasolina, el propio mecánico, las botellas y los tubos, etc.) por un pequeño motor eléctrico barato, directamente conectado a la batería, que podría ser mucho más chica logrando el mismo resultado final. Las partes del monstruo mecánico son las correctas, pero su economía general no lo es, a menos que se introduzca en algún punto un dispositivo secreto que produzca mucho más hidrógeno con mucha menos electricidad. Éste es el dispositivo secreto que se ha robado de una fábrica de misiles alemana o que se ha construido con restos de antenas o que se ha ido completando con sales y latas de un recetario especial; éste es el dispositivo que nunca está enteramente terminado, que requiere de más ingenio y paciencia, y el que nadie sabe enteramente explicitar. ¿Y si los nuevos cálculos y la soda cáustica de Siclera hubiesen logrado lo imposible? ¿Y si una nueva era en la historia de la humanidad se estuviera fraguando secretamente en Aguaytía o en Alagoa Grande? ¿Y si nadie antes había pensado en utilizar pedazos de antena? La existencia real de la moto que funciona con agua es un indecible; su existencia imaginada, en cambio, cambiará para siempre la vida de todas las otras motos sobre la tierra.




Notes de bas de page

1. El video inicial que propulsó a Juan Siclera al estrellato se difundió en 2018 bajo el título "Juan Siclera (salteño, Argentina) hace andar su moto con agua":

<https://youtu.be/lvp35ZPP3-4> . El segundo video, que es la entrevista que más tarde realiza *El Tribuno* de Salta, tiene por título "El funcionamiento del motor de agua" y por bajada "Un motor que funciona con agua: Juan Enrique Siclera explica la mecánica del dispositivo que armó con sus propios fondos", y puede encontrarse en

<https://youtu.be/CEg4SFyNY5Y> . El tercer video es de 2018 y se titula "La historia de cómo se armó el prototipo del motor": <https://www.youtube.com/watch?v=shzXuEUgkPA>


.

2. “Joven peruano hace funcionar a su motocar a base de agua”, 2018: https://www.youtube.com/watch?v=yaNISNyO_0g ; “Ucayali: ingeniero inventa mototaxi que funciona 100% con agua”, 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=XHow8p1uFdk> .
3. “Moto movida só com água na Paraíba: será um milagre?”, 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=ABAj4AVQiOg> .

Auteur

Nicolas Richard

Nicolas Richard es doctor en antropología social (École des Hautes Études en Sciences Sociales) e investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (Francia). Sus terrenos de investigación son el Gran Chaco y los Andes meridionales en América del sud, y se especializa en la colonización tardía de los territorios indígenas sudamericanos (siglos XIX-XX), la antropología histórica de las industrias extractivas, la antropología de la técnica y de las máquinas.

Le texte seul est utilisable sous licence Licence OpenEdition Books . Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.